

Bolivia ante la cuestión de las Malvinas Argentinas*

Bolivia regarding the question of the Argentine Falklands

Eduardo Paz Rada

Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia

E-mail: eduardo.pazrada8@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4354-7802>

Simeón Apaza Apaza

Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia

E-mail: 5aim0nUpaz@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-1322-5695>

Fabrizio Eduardo Quispe

Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia

E-mail: fabricioeduardoquispeeugenio@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-1304-9775>

* Declaramos no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en este artículo.

Resumen: La guerra de las Malvinas de 1982 enfrentó a la República Argentina con Gran Bretaña, que las ocupó colonialmente desde 1833. Aplicando el revisionismo histórico, se presentan documentos que demuestran el apoyo de los gobiernos y pueblo bolivianos a la causa argentina. Desde la Colonia, durante la guerra de la Independencia y los dos últimos siglos, la pertenencia de las islas Malvinas al reino de España, primero, y al territorio argentino, después de la Independencia, ha sido agredida por el imperialismo inglés que buscaba controlar una zona estratégica en economía, comercio y geopolítica. Ante esto, bajo el ideal bolivariano y sanmartiniano de unidad de la Patria Grande, los pueblos de América Latina se pronunciaron contra la agresión inglesa. Hacia el siglo XXI, la reivindicación de las Malvinas Argentinas impulsa el desarrollo de la conciencia de identidad y lucha por la integración de América Latina y el Caribe.

Palabras clave: Islas Malvinas, colonialismo, historia, Argentina, Inglaterra, Bolivia, Imperialismo inglés, Patria Grande, América Latina.

Abstract: The 1982 Falklands War pitted the Argentine Republic against Great Britain, which had occupied the islands as a colony since 1833. Applying historical revisionism, documents are presented that demonstrate the support of Bolivian governments and people for the Argentine cause. From the colonial period, through the War of Independence, and over the last two centuries, with the possession of the Falkland Islands by the Kingdom of Spain, and later as Argentine territory after independence, has been attacked by English imperialism, which sought to control an area with a strategic area in economic, commercial, and geopolitical terms. In response, under the Bolivarian and Sanmartinian ideal of unity of the Greater Fatherland, the peoples of Latin America spoke out against English aggression. Toward the 21st century, the demand that the Falklands should be Argentine drives the development of a consciousness of identity and the struggle for the integration of Latin America and the Caribbean.

Keywords: Falkland islands, Colonialism, History, Argentina, England, Bolivia, english imperialism, Great Fatherland, Latin America.

En homenaje a Mario Villca Condori, el soldado kolla más joven (16 años) que murió en Malvinas.

INTRODUCCIÓN

La invasión inglesa a las islas Malvinas argentinas en 1833 fue parte de la estrategia del Reino Unido de Gran Bretaña para controlar los pasos marítimos entre los océanos Atlántico y Pacífico, mantener la hegemonía comercial y económica por encima de Estados Unidos y del decadente imperio español y para extraer las riquezas, alimentos y materias primas de todos los países de América Latina y el Caribe, que estaban perdiendo la perspectiva bolivariana y sanmartiniana de la unidad de la Patria Grande. Las riquezas mineras de Bolivia, la plata especialmente, eran parte del botín regional buscado por Inglaterra, potencia imperialista que fue estableciendo su dominio e influencia al promover la parcelación y el debilitamiento de los países y la instalación de enclaves económicos y portuarios bajo su control.

Con la instalación de enclaves en su geopolítica imperialista, Inglaterra se convirtió en protagonista de invasiones en todo el planeta y, de esta manera, en referente de los procesos históricos mundiales del siglo XIX. Sus políticas internacionales, bélicas, diplomáticas, políticas y económicas han sido fundamentales para entender y analizar el curso de la historia y profundizar el conocimiento de la perspectiva de dominación.

La guerra patriótica argentina con la recuperación de las Malvinas en 1982 marca otro momento fundamental de la lucha por la independencia y por dar fin a la existencia de reductos coloniales en nuestro continente, y demostró la acción conjunta y solidaria de los países de América Latina por una causa que es de todos los pueblos de la región que consideran que la lucha contra los imperios colonialistas es una lucha que une y genera una conciencia de unidad e integración.

Estudiar desde Bolivia el tema de las Islas Malvinas Argentinas e incorporar su propia trayectoria desde la común pertenencia –como Charcas y Alto Perú– primero al Virreinato del Perú, después al Virreinato del Río de la Plata, luego al proyecto de las Provincias Unidas de Sudamérica –durante la guerra de la Independencia– y finalmente hacia el destino común

de la unidad latinoamericana durante los dos últimos siglos permite identificar y subrayar los profundos nexos históricos entre Bolivia y Argentina.

La perspectiva adoptada en este estudio se inscribe en el revisionismo histórico latinoamericanista, en la mirada autónoma desde nuestra región, con pensamiento, categorías y visión propias encaminadas a la emancipación y a la construcción de un proyecto que implique la realización de la unidad latinoamericana y caribeña, poniendo en cuestión y debate las corrientes historiográficas eurocéntricas y las que, complementariamente, impulsaron e impusieron las oligarquías locales en nuestros países por distintas razones ideológicas y educativas (Galasso, 2017; Ramos, 1968; Paz Rada, 2021; Soliz, 2013).

Asimismo, se asume una orientación que pone de relieve las luchas emancipadoras de los pueblos, rescatando la versión de los dominados, de los colonizados, de las víctimas, de quienes, desde nuestro continente caribeño latinoamericano, anhelan construir una región capaz de establecer, en la geopolítica mundial, un papel protagónico como proyecto que unifique e integre, que se manifieste con una propuesta emancipadora en un mundo de diversidad de polos de influencia, de múltiples conflictos y de multiversos (Flores, 1988).

En relación al tema de las Malvinas, ha sido evidente que las versiones “civilizadoras” inglesas y europeas han permeado todas las interpretaciones históricas en el marco de la colonialidad del saber y se han convertido, en muchos casos, en la historia oficial. En ese marco, la diplomacia británica ha tenido un rol preponderante en los medios de comunicación, en los centros intelectuales y en las propias cancillerías de los países de la región para establecer sus intereses y su visión (Lander, 1993).

La historia y el destino común de nuestros pueblos del Abya Yala latinoamericano y caribeño son como la bandera wiphala, multicolor, tejida en redes y alianzas profundas que flamea en todos los confines de Nuestra América, y la causa de las Malvinas Argentinas tiene un lugar fundamental entre sus colores.

EL ALTO PERÚ ENTRE LIMA Y BUENOS AIRES

La creación del Virreinato del Perú en 1542, con la invasión española sobre los territorios de la civilización incaica, de los pueblos que formaron parte de la misma y otros rebeldes, a lo largo y ancho del continente sudamericano, desde Panamá hasta el extremo sur de Chile y las islas del Atlántico Sur, estableció un vínculo administrativo, político y comercial del extenso territorio colonial.

El poderío del Imperio español integró diversos pisos ecológicos de origen precolonial, estableció redes y conexiones mercantiles destinadas a asegurar la explotación y exportación de las riquezas mineras hacia los centros metropolitanos europeos y fue perfeccionando las rutas Potosí-Lima, primero, Potosí-Tucumán y Potosí-Buenos Aires, después, para garantizar el flujo comercial de oro, plata y otros minerales y establecer los mercados coloniales de una diversidad de recursos y mercancías, intercambiados en el conjunto del territorio de dominio hispano (Assadourian, 1982).

Las reformas políticas y administrativas realizadas por el virrey Francisco de Toledo, a fines del siglo XVI, estuvieron orientadas precisamente a asegurar tanto los modos de producción mineros y agrícolas con la mita y la encomienda, como los circuitos mercantiles internos y los externos a través de los puertos de Lima, Buenos Aires y Valparaíso; el control de los mares y las islas colindantes en todo el radio de dominio español y de los movimientos navales entre los océanos Pacífico y Atlántico.

Aquí se inscribe el descubrimiento de las Islas Malvinas, el 4 de febrero de 1540, por la tripulación de una nave española de la expedición que encabezó Francisco de la Ribera e internó en ellas, y se incluyó en la cartografía hispana de la época, según investigaciones realizadas por el historiador norteamericano Julius Goebels. Posteriormente, a fines del siglo XVI, un marino holandés, Sebald de Weert, y otro florentino, Américo Vespucio, se adjudicaron sin respaldo el descubrimiento de las islas; de la misma manera las cartografías inglesas de la época no tenían referencias de los supuestos descubrimientos de John Davis en 1592 y Richard Hawkins en 1594 (Santos, 2012).

La importancia estratégica de la minería de Potosí y su centro administrativo ubicado en Chuquisaca, con la Audiencia de Charcas en el Alto Perú, definió la economía política de España en las colonias y las

vinculaciones profundas y estructurales con los territorios del sur, con su centro de irradiación en Tucumán y su natural desemboque en el puerto de Buenos Aires. La plata se convirtió en el botín más preciado para garantizar la hegemonía hispánica.

Así, Buenos Aires fue adquiriendo un papel central para el Reino de España como eje portuario de las importaciones y exportaciones, afianzando su poder y enfrentando la competencia de los otros países europeos, en particular de los Imperios portugués, británico y holandés, que tenían pretensiones de alcanzar superioridad naval y comercial en los mares del sur.

Las posesiones del imperio ibérico en las islas del sur constituían parte de su control y hegemonía incuestionables, en un periodo de ascenso y consolidación de los dominios coloniales de España en América y otros continentes, en su condición de primera potencia comercial y naval de los siglos XVI y XVII, con capacidad de remontar mares y continentes.

Con estos antecedentes, es posible analizar los procesos históricos y los conflictos que se sucedieron en torno a las islas Malvinas en la segunda mitad del siglo XVIII. Inglaterra había alcanzado ya un lugar privilegiado en el comercio internacional, se había afianzado como potencia mercantil —a pesar de la independencia norteamericana que le privó de importantes materias primas y riquezas naturales— controlando los mares en el Caribe y el Atlántico y asediando las fuentes productoras de riquezas en América Latina y el Caribe.

España, a su vez, buscaba mantener su hegemonía en medio de un proceso de levantamientos de indígenas y mestizos en todo el territorio del virreinato del Perú, quienes sentían una fuerte presión por la imposición de mayores tributos e impuestos y por la implementación de las reformas borbónicas que buscaban frenar la competencia británica y francesa que había determinado asediar los puertos del virreinato del Perú, particularmente el de Buenos Aires, por su importancia geográfica y económica.

LAS ISLAS MALVINAS EN LA DISPUTA COLONIAL

En ese contexto de disputas coloniales internacionales entre las metrópolis europeas, se presentan las pugnas sobre las Islas Malvinas. Primero, en 1764, el marino francés, Louis de Bougainville, funda en las posesiones españolas una población con el nombre de Saint Louis; después, en 1765,

el comodoro inglés, John Byron, “redescubrió” el Puerto de la Cruzada en la isla Trinidad y le puso el nombre de puerto Egmont.

Esto provocó el reclamo de la corte española al rey francés Luis XV. Francia reconoció el derecho español sobre las islas, demandando a cambio el pago de una indemnización al marino Bougainvilles. Ante este acuerdo, el Imperio británico hizo la representación de sus pretensiones, aduciendo el control efectivo de la isla menor, Trinidad. Las tensiones siguieron subiendo.

El 2 de abril de 1767, España nombró a Felipe Ruiz Puente como primer gobernador español de las islas Malvinas, consolidando el puerto Nuestra Señora de Soledad, o puerto Soledad; tanto el gobernador como el capitán general dependían de Buenos Aires. Los choques y conflictos con naves inglesas se intensificaron porque los británicos tenían el control de la isla menor, Trinidad (Santos, 2012).

Bajo el argumento de la plena soberanía de España en las islas Malvinas, el rey emitió la Orden Real de febrero de 1768, que disponía la expulsión de las fuerzas inglesas. En mayo de 1770, seis naves con más de 250 hombres al mando del capitán de fragata Juan Ignacio de Madariaga y el coronel Antonio Gutiérrez atacaron a las fuerzas inglesas y consiguieron su rendición, restableciendo el control pleno en todo el archipiélago de las Malvinas. Los ingleses evacuaron la isla Trinidad (Egmont, para ellos) en 1774.

En octubre de 1790, España e Inglaterra firmaron la Convención de Nutca, en el marco de la disputa y el conflicto por la isla Nutca y otros territorios en el océano Pacífico de Norteamérica; sus artículos sexto y séptimo establecen que Inglaterra reconoce la soberanía de España en la Patagonia y las islas Malvinas y adyacentes. Esto significó el control efectivo de España sobre las islas del Atlántico Sur durante 43 años, hasta la Revolución de Mayo de 1810, nombrando a 20 gobernadores en ese periodo de tiempo (Santos, 2012).

Entretanto, por la importancia de los mares del Atlántico Sur para asegurar el control sobre las tierras patagónicas y para desarrollar y asegurar mayor comercio y la exportación de minerales (especialmente la plata) hacia Europa, la corona española tomó la decisión estratégica militar y económica de crear (en 1776) un nuevo virreinato en el extremo meridional

de Sudamérica: el virreinato del Río de la Plata, con su centro capital en Buenos Aires, como puerto clave del comercio de importaciones y exportaciones, incluyendo todo el territorio del Alto Perú, Paraguay, Misiones, Tucumán, Montevideo, parte de Chile y parte del Brasil, situación que exacerbó aún más las relaciones con la Corona británica.

Este acontecimiento político significó que la Real Audiencia de Charcas, centro estratégico del Alto Perú, al estar a menos de cien kilómetros de Potosí, adquiriera mayor importancia jurisdiccional —desde Cuzco hasta Buenos Aires— ahora incorporada al nuevo virreinato (Paz Rada, 2021).

Charcas o La Plata, fundada en 1540, contaba con la Audiencia desde 1559 y con la Real y Pontificia Universidad San Francisco Xavier, fundada en 1624. En el nuevo contexto, se creó, en 1776, la Academia Carolina, con el objetivo de formar abogados. Muchos de ellos tendrían posteriormente un papel preponderante en las revoluciones de Chuquisaca, La Paz y Buenos Aires. La fuerte vinculación política, económica e histórica del Alto Perú con el virreinato del Río de La Plata, o Buenos Aires, desde fines del siglo XVIII tuvo una alta significación en relación a la situación de las islas Malvinas.

Sin embargo, la pugna colonial entre España e Inglaterra no dejó de manifestarse en la primera década del siglo XIX. La guerra anglohispana tuvo distintos momentos. Primero, de 1804 a 1806; luego, con la invasión del Río de la Plata y Buenos Aires, en junio de 1806, por orden del rey Jorge III, siendo rechazados por el pueblo de la ciudad y por voluntarios al mando de Santiago de Liniers, quien fue nombrado virrey. Luego, en junio de 1807, con el objetivo de anexar estas aguas y territorios para el control comercial de los británicos, lo que culminó con el rechazo y la expulsión de las fuerzas navales y militares inglesas que aún bloqueaban el Río de la Plata.

La verdadera historia reside en el interés de la burguesía inglesa y su brazo mercantil que vive en plena revolución industrial y que había perdido, unas décadas antes, sus colonias en América del Norte con la independencia de Estados Unidos (Galasso, 2017).

LA GUERRA DE LA PATRIA GRANDE Y LAS MALVINAS

La guerra de la Independencia latinoamericana y caribeña se inicia con la revolución llevada a cabo por los negros en Haití, en la última década del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX. Durante cuatro décadas, las luchas de liberación anticolonial tienen varios matices y características, siendo las regiones del virreinato del Río de La Plata uno de los epicentros de este movimiento.

Una primera ola de levantamientos populares se produce en las regiones del virreinato del Río de La Plata. El primero, en Chuquisaca, el 25 de mayo de 1809, sede de la Universidad San Francisco Xavier y de la Academia Carolina, después, el 16 de julio de 1809, en La Paz; un año después, en Buenos Aires, en mayo de 1810.

Varios de los líderes e ideólogos de los levantamientos tuvieron una experiencia común en su formación jurídica en la Universidad San Francisco Xavier –la generación revolucionaria–. Entre ellos, se menciona, en Chuquisaca, a Jaime Zudáñez, Manuel Zudáñez, Mariano Michel, Victorio García Lanza, Bernardo Monteagudo; en La Paz, a Juan Bautista Sagárnaga, José Diez de Medina, Pedro Domingo Murillo; en Buenos Aires, a Mariano Moreno, Juan José Castelli y Bernardo Monteagudo (quien también participó un año antes en Chuquisaca).

En relación a las islas Malvinas adquiere importancia el hecho de que la Revolución de La Paz –encabezada por Pedro Domingo Murillo con la participación de mestizos, indios y criollos– logró controlar la ciudad durante varias semanas.

Ante estos acontecimientos, la monarquía envió nuevas fuerzas militares. El teniente general, José Manuel de Goyeneche, con las tropas realistas, fue el encargado de enfrentar el levantamiento y tomar la ciudad de La Paz. Esa acción militar fue llevada a cabo en octubre de 1809. Goyeneche procedió, después de un proceso, a ejecutar, en enero de 1810, a Murillo, el líder, y a ocho revolucionarios.

Dos diarios escritos en esos tiempos hacen referencias claras a las islas Malvinas, que se encontraban bajo la posesión y el control de la Corona española, como uno de los lugares de presidio para revolucionarios de ese levantamiento. Se trata del diario de Crispín Diez de Medina con el escribano Sr. Tomás Cotena, que sostiene:

27 de enero de 1810 Primera Sentencia. ...

A Malvinas por seis años y confiscados sus bienes. 29 D. Isidro Zegarra. 30 D. José Jimenes Peintado. 31 D. Manuel Rivero, después de haber sufrido cien azotes por mano de verdugo sobre un burro de albarda.

Al mismo presidio [Malvinas] por cuatro años. 32 Dr. D. Baltazar Alquila, Abogado. 33 Dr. Crispín Díez de Medina Id. Recogidos todos sus títulos, privados de abogar y extrañamiento perpetuo de la Provincia (Díez de Medina et al., 2008, p. 99).

Dos de quienes escribieron los diarios de la Revolución del 16 de Julio de 1809, Crispín Díez de Medina y Francisco Xavier Patiño (Díez de Medina et al., 2008), estuvieron entre los sentenciados por el levantamiento patriótico; el primero de ellos fue enviado a las islas Malvinas.

INDEPENDENCIA, BALCANIZACIÓN E INVASIÓN INGLESA

En tanto se consolidaba la Revolución de Mayo, bajo las líneas estratégicas del Plan de Operaciones de Mariano Moreno junto con Bernardo Monteagudo, Manuel Belgrano y Juan José Castelli, se organizaron los ejércitos de las provincias del sur para avanzar hacia el Alto Perú y el general José de San Martín remontaba la cordillera para liberar Chile y Perú. Desde el otro extremo de Sudamérica, el general Simón Bolívar emancipaba a Venezuela y Colombia e impulsaba la formación de la Patria Grande en coincidencia con los ideales de San Martín. El abrazo de Guayaquil en 1822 entre los dos grandes libertadores marcó el ideal de la integración de los pueblos de América Latina y el Caribe. En diciembre de 1824, Simón Bolívar lanzó la convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá invitando a todos los países, desde México hasta Chile y las Provincias Unidas del Río de la Plata (Paz Rada, 2021).

En torno a las islas Malvinas, durante la década de 1810 se presentaba la situación anómala de barcos ingleses y norteamericanos (balleneros, loberos y pescadores). De ahí que en noviembre de 1820, el coronel de Marina David Jewett, comandante de la fragata Heroína, izó la bandera argentina en Puerto Soledad, tomando posesión de las islas Malvinas y comunicando la decisión a los barcos que se encontraban en la bahía de la Anunciación (Santos, 2012).

En agosto de 1823, el gobierno de Buenos Aires concedió un permiso a Jorge Pacheco para la explotación de ganado vacuno y lobos marinos. En 1824, con Roberto Schoffield y el capitán de milicias de Entre Ríos, Pablo Areguati, fue nombrado Comandante militar de las islas. Areguati había sido alcalde de Mandisovi en 1811, nombrado por Manuel Belgrano.

El 2 de febrero de 1825, el cónsul británico en Buenos Aires, Sir Woodbine Paris, firmó en nombre de su Majestad Británica, Jorge IV, el célebre Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, sin hacer la menor reserva acerca de los derechos de la República Argentina sobre el archipiélago (Santos, 2012).

Sin embargo, en ningún momento Inglaterra dejó de realizar acciones diplomáticas, militares, políticas, comerciales y financieras para conseguir ventajas en el continente americano. Además de fomentar las iniciativas de división y fragmentación del territorio latinoamericano, llevadas adelante por las oligarquías locales, estableció enclaves territoriales coloniales estratégicos en las islas del Caribe, en el norte de Brasil, en Centroamérica, en el Atlántico Sur, impulsando la creación de Uruguay, invadiendo y controlando el río de La Plata y el mismo puerto de Buenos Aires. La colaboración de la burguesía comercial porteña, representada por Bernardino Rivadavia, jugó un papel importante al respecto.

En 1829, por decreto del Gobernador de Buenos Aires, Martín Rodríguez, se crea la Comandancia político-militar de las islas Malvinas y las adyacentes al cabo de Hornos en el Mar Atlántico. El mismo cónsul inglés, Sir Woodbine Parish, en noviembre, envía “una protesta en contra de [lo que denomina] “pretensiones avanzadas por parte de la República Argentina en el Decreto del 10 de junio” (Santos, 2012, p. 143).

En medio de varios amagos y enfrentamientos de naves argentinas, inglesas y estadounidenses, el 29 de noviembre de 1831, la corbeta inglesa Clío, al mando del capitán Onslow, salió del puerto de Río de Janeiro con dirección a las islas Malvinas; hizo escala en la isla Trinidad y el 2 de enero de 1833 se presentó en Puerto Soledad, donde se encontraba la goleta argentina Sarandí, al mando del teniente coronel Pinedo. El capitán Onslow le anunció que había llegado para tomar posesión de las islas a nombre de su Majestad y exigió que se procediera a arriar la bandera argentina y retirarse. El coronel Pinedo se negó al pedido. El 3 de enero, las tropas del

Clío invadieron y ocuparon Puerto Soledad e izaron la Union Jack. Así se ejecutó la usurpación histórica de las islas Malvinas argentinas.

ANDRÉS DE SANTA CRUZ, LA CONFEDERACIÓN Y LAS ISLAS MALVINAS

Se creó la República de Bolivia, en 1825, en medio de dos corrientes: anexarse a la Argentina o al Perú; sin embargo, a iniciativa de Casimiro Olañeta (sobrino del último general realista) se optó por la independencia propia (Paz Rada, 2021).

En 1829, después de haber sido presidente del Perú por decisión del Libertador Bolívar, asumió la presidencia de Bolivia el mariscal Andrés de Santa Cruz, mestizo de Huarina (lago Titicaca), quien había combatido junto a San Martín y Bolívar y había compartido ideales con el patriota Bernardo Monteagudo. Santa Cruz impulsó la formación de la Confederación Perú-Boliviana (1826-1829) sustentada en los ideales de integración sudamericana.

Durante su gobierno, se produjo la ocupación colonial inglesa de las islas Malvinas, en enero de 1833. El mariscal Santa Cruz de inmediato manifestó su rechazo a la invasión británica y, por intermedio de su ministro de Relaciones Exteriores (Mariano Enrique Calvo), remitió una nota de apoyo al Dr. Manuel José García, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina con el siguiente tenor:

La hermandad habría dado a las naciones de América toda la responsabilidad necesaria para que las naciones europeas se abstuvieran de emprender agresiones desconocidas por el derecho internacional, para repelerlas con vigor en el caso de que se avanzase con medidas violentas. La ocupación de la Soledad, sin alegar título alguno y sin otro apoyo que el abuso y la prepotencia, ha sido, en extremo sensible al gobierno de Bolivia, que respetando sobremanera los derechos de toda la nación, quisiera que de todas ellas se desterraran las vías de puro hecho, tan contrarias a la razón y las luces del siglo. ...

En términos más claros, la conducta del Gabinete británico en las Malvinas, aunque sea perjudicial esencialmente el gobierno que se siente despojado de su posesión, es ofensivo y demasiado injurioso a todas las repúblicas americanas, y, a juicio del gobierno de Bolivia, es un asunto altamente continental.

Bajo de este concepto, por su parte, no sólo coadyuvará en cuanto pueda en la reparación de tamaña ofensa, sino también desea eficazmente se la cuente entre las primeras para reclamarla y conseguir por los medios que sean convenientes el resarcimiento de los perjuicios ocasionados y la satisfacción que tanto interesa a la soberanía y dignidad americana (Calvo, 1833).

El fracaso del proyecto integrador de Simón Bolívar y José de San Martín, propiciado por las oligarquías locales aliadas a los intereses británicos y asumido por Estados Unidos (desde sus propios intereses) bajo la Doctrina Monroe de 1823 de dividir, invadir y anexionar los territorios de los pueblos hispanoamericanos significó la derrota histórica de la independencia como proyecto de construir una Patria Grande, una Confederación de Naciones de América Latina y el Caribe (Ramos, 1968).

La defensa de las islas Malvinas por parte de Argentina y de los países de la región fue infructuosa, debido a la hegemonía del capitalismo inglés convertido en imperialismo y, pocas décadas después, compartida con Estados Unidos. Ese fue el destino que durante más de un siglo sometió el colonialismo sobre diversos territorios de América Latina y el Caribe.

El triunfo e imposición del librecambismo, de la fragmentación del continente, del poder de las oligarquías locales, de la ideología darwinista de la civilización y de la dominación y explotación del capitalismo internacional se convirtieron en la fundamentación para asegurar la política de agresión y dominación de Inglaterra, Francia y Estados Unidos (Ramos, 1968; Ferrero, 2015).

Las islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes se convirtieron en enclaves coloniales estratégicos de Inglaterra en su control del Atlántico Sur, de la Antártida y de todas las vías de conexión comercial, militar y geopolítica entre los océanos.

COLONIAS Y SEMICOLONIAS DEL SIGLO XX

Un estado de debilidad estructural caracterizó a las Repúblicas latinoamericanas y caribeñas, por las fuertes exclusiones internas de los pueblos indígenas, negros y mestizos, llegando incluso al exterminio de algunos pueblos. También se caracterizó por la herencia colonial del predominio de grandes propietarios de minas, terratenientes y burguesías comerciales; por la explotación de las riquezas naturales en favor de los centros metropolitanos

capitalistas y por la intervención de las potencias imperiales de Europa y Norteamérica con una diversidad de medios económicos, comerciales, financieros, diplomáticos, militares, políticos, ideológicos y culturales.

En ese contexto se presentaron los acontecimientos de intervención directa: las invasiones de Estados Unidos sobre México en 1846, anexándose el 55% de su territorio original (incluida la región de California, rica en oro y tierras fértiles); o las intervenciones sobre Puerto Rico y Cuba después de la lucha por la independencia a fines del siglo XIX; o la división de Colombia, creando Panamá con el objetivo de controlar el Canal de Panamá como ruta comercial estratégica entre los océanos. Todo eso bajo los postulados hegemónicos del Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe.

Inglaterra fue también protagonista de las dos guerras internacionales entre países latinoamericanos, primero, en la guerra de la Triple Alianza de 1864 a 1870, en la que los británicos impulsaron y apoyaron a Brasil, Argentina y Uruguay para atacar a Paraguay porque, durante tres décadas, ese país había desarrollado un proceso económico proteccionista e industrializador que enfrentaba el libre cambio y las políticas de control mercantil monopolístico de Inglaterra (Galasso, 2017, Galeano, 1971/1983).

La otra experiencia fue la guerra del Pacífico, de 1879 a 1883, que enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia. El interés inicial de las empresas inglesas asociadas a capitalistas chilenos estaba en la explotación de la riqueza del guano y el salitre de la costa boliviana y peruana. Ante la decisión boliviana de aumentar los impuestos en 1878, las fuerzas militares chilenas invadieron los territorios bolivianos, provocando la reacción conjunta de Bolivia y Perú. Inglaterra consiguió todas las ventajas de la explotación de estos recursos, como fertilizantes para la agricultura europea.

En 1895, el Reino Unido de Gran Bretaña decidió consolidar sus territorios coloniales en todas las regiones del mundo, entre ellos, las Islas Malvinas, Sandwich del Sur y Georgias del Sur, aprovechando su condición de potencia imperialista y su poder militar, político, económico y diplomático.

La respuesta y denuncia de todos estos hechos fue realizada por un conjunto de intelectuales de la denominada Generación del 900, que marcaron una impronta ideológica muy importante, defendiendo los territorios, los pueblos negros, indios y mestizos y la cultura latinoamericana y caribeña. Compartían los ideales que se reflejan en las obras de José Martí,

Rubén Darío, José Vasconcelos, José María Vargas Vila y Manuel Ugarte, entre otros importantes representantes (Paz Rada, 2023).

Durante el siglo XX, fueron variadas las intervenciones militares y diplomáticas de Estados Unidos sobre los países de América Latina y el Caribe, en el contexto del ascenso hegemónico norteamericano y el desplazamiento de Inglaterra del lugar privilegiado del control económico, financiero y comercial que había ostentado durante casi dos siglos. Entre tanto, se produjeron las dos guerras mundiales, la Revolución rusa y la crisis económica capitalista de 1929.

En el caso argentino, fue en 1934 cuando volvió al debate público el asunto de las islas Malvinas, a través del parlamentario socialista argentino Alfredo Palacios, quien puso a consideración del Congreso el problema de la usurpación de las islas del Atlántico Sur, impulsando iniciativas para que la sociedad argentina conozca y asuma el derecho soberano de Argentina sobre esas islas (Palacios, 2012).

En el nuevo contexto mundial, en 1945, se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como instancia llamada a resolver problemas internacionales e impulsar la paz y el desarrollo. Argentina fue desarrollando una estrategia diplomática en el marco de la lucha por la descolonización de territorios en los cinco continentes. Los casos de la Revolución china, la independencia de la India y la descolonización de los pueblos de África y Asia durante los años cincuenta se convertirían en ejemplos en contra de la política de colonización de territorios.

Ya a los inicios de la Guerra Fría entre las potencias mundiales (Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS), se firmó en 1947 el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), como organización de coordinación y defensa mutua entre los países americanos ante cualquier agresión de una potencia extracontinental; también la Organización de Estados Americanos (OEA), en 1948, para impulsar la paz y seguridad en la región y para la solución pacífica de controversias entre los países miembros.

Los reclamos argentinos ante los organismos internacionales consiguieron que la ONU reconozca el carácter colonial de la ocupación británica y apruebe, en 1965, la Resolución 2065 que demanda el diálogo entre las partes ya que “admite la existencia de una disputa de soberanía sobre las

Islas Malvinas, Islas Sandwich y Georgias del Sur” bajo el título “Causa de las Islas Malvinas”. Desde ese momento, la ONU, en su Asamblea General y en su Comité de Descolonización, han aprobado más de cuarenta resoluciones recomendando el diálogo entre las partes (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, 2020).

Durante dos décadas, la insistencia argentina en los distintos foros internacionales sobre sus derechos en las islas Malvinas fue respaldada por Bolivia y por los demás países de la región; también por los países miembros del Movimiento de Países No Alineados o tercermundistas. A pesar de estos esfuerzos en el campo de las relaciones internacionales y de la apertura diplomática de Argentina, el Reino Unido de Gran Bretaña mantuvo su posición colonialista, impidiendo cualquier intento de un arreglo pacífico del diferendo colonial pendiente.

LA GESTA DESCOLONIZADORA DE LAS ISLAS MALVINAS

Con estos antecedentes históricos y legales, el gobierno argentino realizó las operaciones militares de recuperación de las islas argentinas en el Atlántico Sur con la movilización de tropas y el respaldo social masivo en las distintas ciudades del país.

Esta gesta descolonizadora de Malvinas (del 2 de abril de 1982) generó innumerables debates y controversias por partir de una decisión de la dictadura militar antinacional y represiva de los años precedentes. Sin embargo, inmediatamente, el movimiento obrero y popular, que resistió y rechazó a la dictadura, asumió una clara posición de respaldo a la recuperación del territorio argentino. La Central General de Trabajadores (CGT) convocó de inmediato a realizar manifestaciones y tomó la Plaza de Mayo para demostrar su posición de defensa del territorio argentino (González Trejo, 2012).

Su principal dirigente (Saúl Ubaldini) junto a Jorge Triaca, el peronista Deolindo Bittel y Jorge Abelardo Ramos (uno de los más brillantes teóricos de la Izquierda Nacional) viajaron inmediatamente a las islas Malvinas recuperadas, como demostración del respaldo del pueblo argentino a las acciones de recuperación soberana y patriótica.

Las operaciones militares permitieron a las fuerzas argentinas tomar las islas del Atlántico Sur y asumir su soberanía en tierras que eran parte

de los territorios de las Provincias Unidas de Sudamérica desde el 25 de mayo de 1810, momento de la independencia, controlando los espacios coloniales de la Corona española, por lo tanto, territorio de la República de Argentina desde su nacimiento.

La reacción del gobierno imperialista de Londres, dirigido por la conservadora neoliberal Margaret Thatcher, fue la de enviar su flota naval, submarinos, aviones avanzados, incluidas armas atómicas, para volver a ocupar las islas Malvinas. De inmediato, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el gobierno de Estados Unidos, dirigido por Ronald Reagan, se sumaron a Gran Bretaña apoyando todas sus acciones militares y dando apoyo logístico, de información e inteligencia y desarrollando una estrategia como fuerza enemiga de América Latina y el Caribe.

De manera totalmente contradictoria, Estados Unidos despreciaba el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947, que establecía la defensa mutua entre los países del continente ante agresiones extracontinentales.

A su vez, los países de América Latina y el Caribe (excepto Chile, del dictador Augusto Pinochet, que comunicaba a Inglaterra sobre los movimientos de los aviones argentinos) asumieron su total solidaridad con Argentina; Perú incluso envió aviones de guerra para apoyar las acciones militares argentinas. En varios países, se inscribieron voluntarios para luchar por la soberanía argentina en las Malvinas.

El ataque inglés, del que participaron los mercenarios gurras, produjo la muerte de 649 soldados argentinos y 255 invasores ingleses. El crucero General Belgrano fue hundido por la marina inglesa con 330 soldados a bordo. El cese de hostilidades se llevó a cabo el 14 de junio de 1982, con la nueva imposición del colonialismo inglés, aliado de las potencias europeas y de Estados Unidos.

La lección histórica más importante para nuestros países semicoloniales y dependientes es que el enfrentamiento estratégico contra el imperialismo permitió fortalecer la conciencia nacional, teniendo como única vía la lucha por la liberación, la construcción de la unidad e integración de América Latina y la construcción de la Patria Grande hacia un socialismo nacional latinoamericano y caribeño.

REPERCUSIONES Y DEBATES EN BOLIVIA

La información sobre la guerra de 1982 fue ampliamente difundida en Bolivia por los medios de comunicación radiales, escritos y televisivos; así, se generaron opiniones, análisis y debates diversos. Muchos bolivianos y argentinos hijos de bolivianos se presentaron como voluntarios para luchar en las filas argentinas contra la nueva agresión británica.

El gobierno militar en Bolivia estaba encabezado por el general Celso Torrelio Villa, quien reemplazó al que encabezó el golpe de Estado de julio de 1980, el general Luis García Meza, bajo el mandato de las Fuerzas Armadas. La decisión inmediata del régimen fue la de apoyar plenamente las acciones de reconquista de las Islas Malvinas. Inclusive, el comandante de la Fuerza Aérea Boliviana (FAB), general Natalio Morales Mosquera, declaró la disposición de enviar aviones de apoyo a la gesta argentina:

Bolivia pondrá aviones de caza a la frontera en apoyo a la Argentina. También pondrá a disposición la flota de aviones de Transporte Aéreo Militar (TAM) así como igualmente la infraestructura aeroportuaria y si es necesario el reaprovisionamiento de combustible para los aviones argentinos. Así como Perú ya está cooperando militarmente, nosotros también hemos decidido hacerlo. Nuestro apoyo no solo es moral sino también será material (*Hoy*, 1982, p. 6).

El canciller Gonzalo Romero, el 13 de abril, declaró que cualquier agresión extracontinental sería vista como una amenaza para toda América Latina, en el marco de los principios del TIAR, y reiteró la importancia de la soberanía regional ante las injerencias extranjeras. Dijo que “Una agresión de la Gran Bretaña a la Argentina, es considerada como una agresión a la América Latina” (*Hoy*, 1982, p.15).

La posición del gobierno boliviano produjo la intervención del Embajador del Reino Unido, Stanley Frederick St. Clare Duncan, quien visitó al Ministro de Relaciones Exteriores, Gonzalo Romero Álvarez, para manifestar su preocupación al respecto. La legación diplomática inglesa hizo conocer un comunicado oficial en el que manifestaba que la posición de Bolivia de apoyar a la Argentina frente a la crisis por las islas Malvinas tendría graves implicaciones para la paz en Sudamérica y para las relaciones con otros países, como también con la Comunidad Económica Europea (CEE).

El 14 de abril, el Ministerio de Relaciones Exteriores publicó una Declaración con los siguientes puntos: 1) reafirmar la posición, ejercitada en organismos mundiales, de respaldo a los derechos soberanos de Argentina sobre las islas Malvinas; 2) expresar el deseo de una solución diplomática, excluyendo acciones de fuerza entre Argentina y Gran Bretaña; 3) declarar que Bolivia no contempla realizar acciones de apoyo militar o logístico en favor de ninguna de las partes; 4) indicar que la declaración del embajador de Reino Unido en Bolivia, publicada en prensa, interpreta erróneamente las intenciones de Bolivia; 5) señalar que Bolivia, a través de sus representantes en la ONU y la OEA, forma parte en la búsqueda de soluciones negociadas; 6) rechazar amenazas o presiones tendentes a hacer variar su conducta (*Hoy*, 1982, p. 8).

A pesar de la ambigüedad de esta Declaración oficial, las Fuerzas Armadas y el gobierno boliviano mantuvieron una posición de apoyo a la decisión argentina e inclusive, en junio de 1982, Bolivia abrió su espacio aéreo a los aviones peruanos Mirage III que se trasladaron desde Arequipa hacia Jujuy, primero, y luego a Tandil. Eso permitió evitar los radares, la vigilancia y el control de Chile, país que se posicionó a favor del Reino Unido.

La postura de Bolivia, al igual que la de otros países de América Latina, fue la de preservar la integridad y la soberanía ante cualquier forma de colonialismo o injerencia externa; entendiendo que el conflicto por las Islas Malvinas no solo afectaba a Argentina, sino que representaba una agresión colonial contra toda la región.

Además, esta situación está relacionada con la historia geopolítica boliviana. La lucha y resistencia de Argentina por las Islas Malvinas es vista como un tema de gran importancia geoestratégica, similar a lo ocurrido con las pérdidas territoriales de Bolivia, en particular, el acceso soberano al océano Pacífico en la guerra con Chile.

El boletín *Soberanía*, dirigido por Andrés Soliz Rada y un consejo editorial conformado por Gerardo Irusta, Guillermo Moscoso y Eduardo Paz Rada, publicó, en abril de 1982 (durante la guerra de las Malvinas), documentos, datos, noticias y análisis, realizando un seguimiento cotidiano de los acontecimientos bélicos y denunciando la política colonial inglesa. El 26 de mayo de ese año, el “Embajador de su Majestad Británica” en La

Paz, Stanley F. St. C. Duncan, envió una nota a Andrés Soliz Rada, Director del boletín *Soberanía* y Secretario Ejecutivo de la Federación Sindical de Trabajadores de la Prensa de Bolivia (FSTPB), donde reivindicaba la posición del Reino Unido y aclaraba que la presencia de gurkas¹ en las islas Malvinas obedecía a un acuerdo con la India y Nepal, que databa de 1947, y establecía un reclutamiento habitual de soldados para el Ejército británico, siendo estas tropas regulares, no mercenarios. Asimismo, señaló que durante los últimos 50 años, Gran Bretaña no estuvo en posición de ejercer influencia directa sobre la economía de Nepal; destacó que las familias de los gurkas gozaban de un nivel de vida más alto luego de realizar su servicio militar en el Ejército británico; e hizo una mención al programa de asistencia británica en ultramar y en Bolivia. Finalizó señalando:

La moral británica se mantiene firmemente intacta y se fortalecerá muy pronto cuando logremos liberar a la población de las islas Falkland (Malvinas) del gobierno extranjero de los militares argentinos, cuyos espantosos antecedentes en materia de derechos humanos en años recientes ha horrorizado a todo el mundo libre (Duncan, 1982).

La respuesta de Andrés Soliz Rada y los miembros del Consejo Editorial de *Soberanía*, del 5 de junio, comienza resaltando el pensamiento eurocéntrico del embajador, que pone el bienestar de los europeos y estadounidenses por encima del bienestar del resto del planeta. Destacan el paternalismo con el que intenta “corregir” las ideas sobre los gurkas, antes de dialogar al respecto; que el énfasis que hace en las mejoras en el nivel de vida de las familias gurkas y su contribución a la economía de Nepal oculta la tragedia de tener que enlistarse en un ejército extranjero por necesidad, luchando en causas por las que Nepal no se siente comprometido. Le recriminan que no le extraña que su país se apropiara violentamente de unas islas a más de 12.000 km de Londres, pero sí que un país tercermundista intente recuperarlas por la misma vía. Hacen hincapié en que los derechos y libertades que defienden los ingleses son excluyentes. Le recuerdan el tráfico de esclavos respaldado por la Corona; las acciones para arrasar la tejeduría en la India, matando y cortando los pulgares de las tejedoras,

¹ Soldados de élite nepalíes que sirven en el ejército británico desde 1815.

para que esa población consuma exportaciones textiles de la metrópoli; las matanzas por la rebelión de los cipayos (indios incorporados al ejército colonial); la guerra del Opio y el incidente de 1902-1903, cuando bombardearon puertos venezolanos. Enmarcan el conflicto de Malvinas en la lucha contra las trasnacionales europeas y estadounidenses y la servidumbre al capital extranjero; pero señalan que eso no implica defender “a otro imperio”, que la contradicción del momento no es Estados Unidos contra la URSS, que puede llevar a la “hecatombe nuclear”, es de potencias opresoras y países oprimidos (Solíz Rada et al., 1982, pp. 1-3).

El embajador británico, Stanley F St C Duncan, no respondió a esta última carta ni a las interrogantes formuladas. La polémica entre Andrés Solíz Rada y el embajador inglés tuvo amplia repercusión nacional e internacional.

La guerra de las Malvinas de 1982 tuvo un resultado emergente de las condiciones mundiales, de la guerra Fría en declive y de la alianza entre las potencias imperialistas, en las cuales Gran Bretaña, con el respaldo de Estados Unidos, derrotó a la Argentina y al conjunto de América Latina, y mantuvo la condición colonial de las islas Malvinas invadidas y conquistadas violentamente en 1833.

SIGLO XXI. GRUPO BOLIVIANO MALVINAS ARGENTINAS

Desde inicios del siglo XXI, se produjo una serie de transformaciones históricas a nivel mundial. La hegemonía unipolar de los Estados Unidos sufrió un cambio profundo con el ascenso de nuevas potencias mundiales. Los conflictos y guerras en Oriente Medio; la fulgurante marcha económica y comercial de China, con un crecimiento sin parangón, al igual que la India; la recuperación de Rusia como potencia militar y geopolítica; el posicionamiento estratégico de Turquía e Irán han sido, entre otros, los acontecimientos más notables.

En el caso latinoamericano y caribeño, destaca el ascenso político de Hugo Chávez como presidente de Venezuela, en 1999, con posiciones antiimperialistas, nacionalistas y bolivarianas, que se articuló, en un primer momento, con la figura de Fidel Castro, luego, con Lula Da Silva en Brasil y Néstor Kirchner en Argentina, para desarrollar una propuesta propia y autónoma del conjunto de países de la región.

Después de rechazar el proyecto norteamericano del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la Cumbre Presidencial hemisférica de Mar del Plata, y luego con la adhesión de los gobiernos de Michelle Bachelet de Chile, Evo Morales de Bolivia, Rafael Correa de Ecuador, José Mujica de Uruguay, entre otros, constituyeron la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), en 2008 y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en 2011, como proyectos de unidad e integración de los países de la región (Paz Rada, 2023).

Los ideales bolivarianos y sanmartinianos de unidad, integración, segunda independencia y defensa de y entre los países de América Latina y el Caribe, y el principio de realizar acciones conjuntas para tener una voz propia en los eventos mundiales de la ONU y en otros de importancia internacional permitieron formar una plataforma común de respaldo a los derechos soberanos de la República de Argentina en las Islas Malvinas y de enfrentamiento a los resabios del colonialismo inglés y norteamericano.

El 15 de septiembre de 2011, a pocos meses de los 30 años de la recuperación de las Malvinas, se conformó en Bolivia el Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Islas Malvinas (2011), que presentó públicamente la Plataforma boliviana de solidaridad con la causa de las Malvinas de respaldo del derecho soberano de la República Argentina en las Islas Malvinas, Georgias de Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes.

Los firmantes del documento fueron el presidente de la Cámara de Diputados, Héctor Arce; el expresidente de la República, Carlos Mesa; los excancilleres, Armando Loayza y Gustavo Fernández; los exministros, Mario Paz Zamora y Andrés Soliz Rada; la historiadora, María Luisa Soux, y el Director de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), Eduardo Paz Rada.

Un acto público en la ciudad de La Paz, que contó con la presencia de los Embajadores de Argentina, Horacio Macedo, y Uruguay, Carlos Flanagan, sirvió para anunciar que el Grupo Boliviano conmemoraría el 30 aniversario de la guerra de las Malvinas, a fin de rendir homenaje a los casi 400 jóvenes argentinos inmolados en la contienda, muchos de los cuales tenían progenitores bolivianos.

El documento presentado destaca que —en tanto el Reino Unido ha logrado que la Unión Europea (UE) respalde la ocupación colonial de las

islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur— América Latina y el Caribe han tomado conciencia de la necesidad de enfrentar el avasallamiento del viejo continente, aliado a Estados Unidos, que pretende mantener, en el siglo XXI, su presencia en el territorio antártico; para eso se amparan en “la falaz ‘autodeterminación’ de los ‘Kelpers’, que no son nativos del lugar sino descendientes de británicos trasplantados”, ignorando las resoluciones de la ONU, de la OEA, UNASUR y otros foros de alcance mundial. Resaltan que:

Con su terca actitud, Gran Bretaña prolonga una mentalidad colonialista, agravada con acciones belicosas, como las crecientes pruebas de misiles en la zona, con las que pone en riesgo la navegación comercial. Asimismo, el RU desembarca permanentemente soldados y equipos, a fin de avanzar en la exploración y explotación petrolera que lleva a cabo arbitrariamente en el Atlántico Sur; mientras, al mismo tiempo, ejerce represalias contra valientes habitantes malvinenses que critican su caduca política colonialista (Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Islas Malvinas, 2011, p. 1).

Finalmente, convocan “a todos los sectores sociales, intelectuales, laborales, académicos y profesionales de la sociedad boliviana ayudarnos en la amplificación de esta Plataforma, que procura reflejar el ideario unitario de nuestros libertadores” (p. 1). Los firmantes eran parte de todo el espectro ideológico de la sociedad boliviana, quienes advertían que el asalto militar a la costa marítima boliviana y la ocupación británica a las islas argentinas han tenido en la geopolítica de Londres un padrino común. Destacaban, además, que ambos hechos forman parte de la necesidad de avanzar en el fortalecimiento de la UNASUR, del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y de la Comunidad Andina de Naciones, en momentos en que la declinación de la Unión Europea y del propio capital financiero norteamericano constituyen hechos inocultables.

En febrero de 2012, el Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Malvinas emitió otro documento en el que reiteran el respaldo a los derechos de soberanía argentina sobre las islas Malvinas y los espacios marítimos circundantes. Exhortan a Reino Unido para reanudar las negociaciones con Argentina, en concordancia con el derecho internacional, para poner fin a la “anacrónica situación colonial”, denunciando que:

las acciones unilaterales de exploración y explotación de recursos renovables y no renovables que el Reino Unido ha venido llevando adelante en el área en disputa, contravienen los llamamientos de la comunidad internacional a abstenerse de adoptar decisiones que entrañen modificaciones unilaterales en la situación de las Islas Malvinas de conformidad con la Resolución 31/49 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que en nada contribuyen para alcanzar una solución definitiva de la disputa territorial. En adición, son ostensibles los intentos británicos de militarizar el diferendo en el Atlántico Sur con el reciente envío de naves de guerra y provocadores ejercicios militares (Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Malvinas, 2012).

Por las repercusiones logradas en distintos ámbitos de la sociedad boliviana, la reacción de Inglaterra se manifestó de inmediato con la iniciativa del embajador del Reino Unido, Ross Denny (2012), en relación a los miembros del Grupo. El 1 de marzo, el diplomático les envió una nota donde agradece el comunicado e invita a los firmantes a un almuerzo en su residencia.

El 2 de abril de 2012, se llevó a cabo en Bolivia el Acto Central de Homenaje a 30 años de la Recuperación de las Islas Malvinas y a los caídos en la gesta en el Paraninfo Universitario de la Universidad Mayor de San Andrés, con la presencia de los miembros del Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Malvinas, invitados especiales; organizaciones sociales; el embajador de la República de Argentina, Ariel Basteiro, y el expresidente del Centro de excombatientes de Malvinas en La Plata, Ernesto Alberto Alonso, quien combatió en la batalla de Monte Longdon.

Posteriormente, el 11 de octubre del mismo año, frente a una situación de tensiones internacionales entre la República de Argentina y el Reino Unido, el Grupo Boliviano emitió un Pronunciamiento Público en el que rechazó las acciones militares británicas de envío de naves de guerra y lanzamiento de misiles desde las islas Malvinas. Asimismo, expresó lo siguiente:

Reiteramos que tales ejercicios militares, como las actividades unilaterales británicas, entre ellas, la exploración y explotación de recursos renovables y no renovables de la Argentina, son violatorios de las resoluciones de la Asamblea General de la ONU, en especial la Res. 31/49;

Destacamos, al igual que UNASUR, MERCOSUR; CELAC y otros foros internacionales, la permanente actitud constructiva de la Argentina para alcanzar,

mediante negociaciones, una solución pacífica y definitiva a esta persistente situación colonial en suelo americano (Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Malvinas, 2012, A19).

Posteriormente, el 8 de marzo de 2013, el Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Malvinas publicó un manifiesto en rechazo al referéndum convocado, para el 10 de marzo, por el Reino Unido en las Islas Malvinas por la existencia de una población “implantada” de origen británico; además:

Destaca que, al tratarse de una situación colonial especial y particular, en la que se aplica el principio de la integridad territorial, las Naciones Unidas rechazaron por amplia mayoría en 1985 la aplicación del principio de libre determinación a la Cuestión Malvinas ... Deplora igualmente la desproporcionada e injustificada presencia militar del Reino Unido en el Atlántico Sur, que incluye el desplazamiento de submarinos nucleares en la Zona Desnuclearizada que establece el Tratado de Tlatelolco (Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Malvinas, 2013).

MOVIMIENTOS SOCIALES, GOBIERNO DEL MAS Y ASAMBLEA LEGISLATIVA

La solidaridad boliviana con la causa histórica de la República de Argentina en la lucha anticolonial por las Islas Malvinas tuvo en el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) un respaldo permanente, el que se pronunció en todos los foros internacionales como las Naciones Unidas y los Estados Americanos, así como en los organismos regionales como UNASUR y CELAC y los Movimientos del Sur, los No Alineados y el Tercer Mundo y también respaldando las actividades de apoyo a la Argentina dentro del país.

De igual manera, los movimientos sociales constituidos por las organizaciones de campesinos, mujeres, indígenas, trabajadores, vecinos, sindicalistas, así como otros de estudiantes, intelectuales y de distintos sectores de la población se sumaron activamente a los actos promovidos por el Grupo Boliviano.

Asimismo, el 5 de marzo de 2013, la Cámara de Diputados de la Asamblea Legislativa Plurinacional aprobó un documento que declara:

PRIMERO. Rechazar la iniciativa llevada a cabo por el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte de llevar a cabo el referéndum en las Islas Malvinas y manifiesta, en consonancia con la “Declaración Especial sobre la Cuestión de la Islas Malvinas” adoptada por la VI Cumbre de Jefas y Jefes de estado y de Gobierno de UNASUR en Lima, que su eventual resultado no pondrá fin a la disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich de Sur y los espacios marítimos circundantes en el Atlántico Sur.

SEGUNDO. Deplora las acciones unilaterales de exploración y explotación de recursos renovables y no renovables, y la militarización creciente que realiza el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en las áreas en disputa.

TERCERO. Ratifica su firme respaldo a los legítimos derechos soberanos de la República Argentina y reitera el permanente interés regional que el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte se avenga a reanudar las negociaciones con la República Argentina a fin de encontrar, a la mayor brevedad posible, una solución pacífica y definitiva a esa disputa, de conformidad con los lineamientos de la comunidad internacional y las resoluciones y declaraciones pertinentes de la Organización de las Naciones Unidas ONU y de la Organización de los Estados Americanos OEA (Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, marzo 2013).

El año 2015, una delegación boliviana, en representación del Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Islas Malvinas, conformada por el diputado Héctor Arce Zaconeta y el sociólogo Eduardo Paz Rada, participó en el Encuentro de Grupos de Apoyo de América Latina a la Causa Argentina, realizado en Santiago de Chile. En el mismo, se aprobó un pronunciamiento de respaldo pleno a los derechos de la soberanía argentina en las islas Malvinas y la solidaridad de la lucha de su pueblo frente a una situación colonial.

LA PATRIA GRANDE Y UN DESTINO COMÚN

Los fuertes vínculos históricos entre Bolivia y Argentina, desde el periodo colonial, el común esfuerzo para avanzar en el proceso de emancipación americana durante la lucha por construir las Provincias Unidas de Sudamérica, la experiencia de un apoyo mutuo en las batallas de los guerrilleros de la Independencia –con Martín Güemes, Juana Azurduy de Padilla o Ignacio Warnes como símbolos–, y los paralelos procesos nacionales y populares frente a la opresión imperialista inglesa y norteamericana, tienen su

síntesis en el franco apoyo y solidaridad boliviana a la causa de la defensa de la soberanía de las islas Malvinas argentinas.

Bernardo Monteagudo y Andrés de Santa Cruz fueron testigos del pacto de San Martín y Bolívar para conseguir la independencia de nuestros pueblos, el primero estuvo presente en los gritos libertarios de 1809 y 1810 y fue testigo de la represión realista española contra los levantamientos populares que sentenció a los patriotas paceños al presidio en las islas Malvinas y el segundo, como presidente de Bolivia, levantó su protesta contra la invasión británica en 1833 y dio todo su apoyo a la Argentina.

Durante la recuperación de las Islas Malvinas en 1982, junto a los países de América Latina y el Caribe, Bolivia mostró su solidaridad y respaldo a la República Argentina, repudiando a la nueva agresión inglesa que movilizó armas nucleares al Atlántico Sur con el respaldo de Estados Unidos. Miles de bolivianos e hijos de bolivianos se ofrecieron como voluntarios para defender el territorio argentino.

Al cumplirse treinta años de la gesta de las Malvinas, en Bolivia se respaldó plenamente la política y las acciones del gobierno argentino con la formación del Grupo Boliviano de Apoyo a la Causa de las Malvinas; asimismo, el gobierno y la Asamblea Legislativa Plurinacional y los movimientos sociales manifestaron su total adhesión a la lucha por la recuperación de las islas Malvinas frente a la condición colonial que aún se impone.

Finalmente, corresponde destacar que el gobierno boliviano, los movimientos sociales y el Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las islas Malvinas se adhirieron plenamente a la determinación de la ONU que determinó declarar la década de 2011 a 2020 como el “decenio de la eliminación del colonialismo”, siendo el Imperio británico el responsable de la mayoría de los casos de colonialismo en este siglo XXI. Por su parte, la Unión Europea, a través del Tratado de Lisboa de 2007, ha decidido validar la situación de las islas Malvinas como “territorios australes de su propiedad”, en tanto que Estados Unidos e Inglaterra forman un tándem en las políticas de dominación de territorios y océanos de países coloniales y semicoloniales con fines de hegemonía geopolítica.

Solamente cuando se supere la balcanización de América Latina y el Caribe y se consiga la integración y unidad de la Patria Grande con todos los pueblos de la región como Estado Continente será posible derrotar

definitivamente a los imperialismos y potencias mundiales. Será la lucha por la soberanía y la dignidad de Argentina y América Latina y el Caribe en las Islas Malvinas un hito fundamental en este proceso de descolonización.

REFERENCIAS

- Asamblea Legislativa Plurinacional (2013). Resolución Cuestión Malvinas. Cámara de Diputados. La Paz.
- Assadourian, C. S. (1982) *El Sistema de la Economía Colonial*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Calvo, M. E. (14 de junio de 1833). [Oficio enviado por el Dr. Mariano Enrique Calvo en su calidad de ministro de Relaciones Exteriores del presidente Andrés de Santa Cruz al Dr. Manuel José García, a su vez ministro de Relaciones Exteriores bajo la presidencia de Juan Ramón Balcárcel solidarizándose con la República Argentina ante la ocupación de las Malvinas, original depositado en el museo de Malvinas, Buenos Aires].
- Denny, R. (1 de marzo de 2012). [Carta de respuesta al Comunicado No. 2 del Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Islas Malvinas]. [manuscrito no publicado]-
- Diez de Medina, Crispín (2008). Diario de Crispin Diez de Medina. En Diez de Medina, C., Ortiz de Ariñez, N., Iturri Patiño, F., y Bilbao la Vieja, D., *Diarios de la Revolución del 16 de Julio de 1809* (pp. 17-108). Biblioteca Paceña del Bicentenario.
- Diez de Medina, C., Ortiz de Ariñez, N., Iturri Patiño, F., y Bilbao la Vieja, D., *Diarios de la Revolución del 16 de Julio de 1809*. Biblioteca Paceña del Bicentenario.
- Duncan, Stanley F. St. C. (25 al 31 de mayo de 1982). [Carta de respuesta del Embajador de la Embajada de Gran Bretaña a Andrés Soliz Rada, 26 de mayo de 1982]. *Soberanía. Carta informativa*, I(007), 3.
- Ferrero, R. (2015). *De Murillo al rapto de Panamá*. Imago Mundi.
- Flores Galindo, A. (1988). *Buscando un Inca*. Editorial Horizonte.
- Galasso, N. (2017). *Historia de la Argentina*. Colihue.
- Galeano, E. (1971/1983). *Las venas abiertas de América Latina* (3.^a ed.). Siglo XXI.

- González Trejo, C. (2012). Cómo recordar los 30 años de la recuperación de Malvinas: no hay soberanía popular sin soberanía nacional (y viceversa). *Política para la Independencia y la Unidad de América Latina*, 7(12), 83-86.
- Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Malvinas (15 de septiembre de 2011). Plataforma boliviana de solidaridad con la causa de las Malvinas. [manuscrito no publicado]
- Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Islas Malvinas (11 de octubre de 2012). En rechazo a las acciones del Reino Unido de militarización del diferendo del Atlántico Sur con el constante envío de naves de guerra y lanzamiento de misiles desde las Islas Malvinas que amenazan la paz y la estabilidad en América Latina [pronunciamiento público]. *La Razón*, A19).
- Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Malvinas (8 de marzo 2013). En rechazo al referéndum convocado por el Reino Unido en las Islas Malvinas. *La Razón*, A17.
- Grupo Boliviano de Apoyo a la Cuestión de las Malvinas (9 de febrero de 2012). En respaldo a los legítimos derechos de soberanía de la República Argentina sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes [Comunicado 2]. *La Razón*.
- Gullo, M. (2010). *La insubordinación fundante*. Biblos. (Obra original publicada en 2008).
- Hoy (13 de abril de 1982). Agresión de la Gran Bretaña a Argentina será considerada como agresión a América Latina: Romero. *Hoy*, Información, p. 15.
- Hoy (13 de abril de 1982). Bolivia pondrá aviones de caza a la frontera en apoyo a la Argentina. *Hoy*, Información, p. 6.
- Hoy (14 de abril de 1982). FF.AA. condenarán cualquier agresión que sufra Argentina. *Hoy*, Información, pp. 8-9.
- Hoy (15 de abril de 1982). Bolivia en ningún momento contempló acción militar en favor de Argentina. *Hoy*, Información, p. 8.
- Lander, E. (Comp.). (1993). *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales* CLACSO.
- Mariátegui, J. C. (1978). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Amauta. (Obra original publicada en 1928).

- Ministerio de Relaciones Exteriores Argentina (2020). *La Comunidad Internacional y la Cuestión Malvinas*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina.
- Montenegro, C. (2016). *Nacionalismo y coloniaje*. Biblioteca Bicentenario, Centro de Investigaciones Sociales. (Obra original publicada en 1943)
- Palacios, A. (2012). *Las Islas Malvinas archipiélago argentino: alegato de 1934*. Jefatura de Gabinete de Ministros.
- Paz Rada, E. (2021). *Los procesos político-estatales en Bolivia*. Toby.
- Paz Rada, E. (2023). *Sociología de la Integración Latinoamericana*. Toby.
- Ramos, J. A. (1968). *Historia de la nación latinoamericana*. Peña y Lillo. (Obra original publicada en 1945)
- Santos, H. A. (2012). ¿Por qué las Malvinas son argentinas? *Política para la Independencia y la Unidad de América Latina*, 7(12), 139-144.
- Solíz Rada et al., (0 al 14 de junio de 1982). [Respuesta al embajador británico en Bolivia Stanley F. St C Duncan, 5 de junio de 1982]. *Soberanía. Carta informativa*, I(09), pp. 1-3.
- Soliz Rada, A. (2013). *La luz en el túnel*. Publicaciones del Sur.